

## Investigación Arbitrada

### TOVAR, UNA CIUDAD CON GARBO POÉTICO

RAMÓN SOSA PÉREZ  
RAMONSOSAPEREZ@GMAIL.COM  
EDUCACIÓN INTEGRAL  
LCDO. UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
COMUNICACIÓN SOCIAL  
LCDO. UNIVERSIDAD CATÓLICA CECILIO ACOSTA  
DIRECTOR EJECUTIVO DE LA ACADEMIA DE MÉRIDA  
RECIBIDO: 13/06/2022 REVISADO: 15/08/2022 ACEPTADO: 12/10/2022

#### Resumen

“La tierra fue fértil y buena/ fue el grano mejor/ la siembra fue de gracia plena/ fiel al sembrador” que en el límpido plectro del poeta santacruces Antonio Pinto Salinas, define al Valle del Mocotíes, emporio de poetas que allí ensalzaron sus bondades escénicas y culturales. Los hubo circunspectos y eruditos como Claudio Vivas, ingeniosos y sagaces como Alfonso Ramírez, amatorios y jacobinos como José Juan Vargas, generosos y nobles como José Ramón Gallegos, cálidos y sensibles como Carmen Delia Bencomo, finos y punzantes como Erwin Burguera.

#### Palabras clave:

Tovar, Mérida, poesía, intelectuales, humanistas.

#### Tovar, A City With Poetic Grace

#### Abstract:

“The land was good and fruitful / though the grain turned out better / of grace was the planting brimful / ever faithful to its setter”, thus was defined the Mocotíes Valley by the limpid plectrum of Santa Cruz de Mora’s poet, Antonio Pinto Salinas. The Mocotíes Valley has been an emporium to poets who extol its scenic and cultural bounties, namely, those who were circumspect and erudite like Claudio Vivas, ingenious and sagacious such as Alfonso Ramírez, amatory and Jacobin as José Juan Vargas, generous and noble such as José Ramón Gallegos, warm and sensitive like Carmen Delia Bencomo, fine and incisive as was Erwin Burguera.

#### Keywords:

Tovar, Mérida, poetry, intellectuals, humanists.

Más allá de la expansión escultórica de la ciudad, Mérida es reconocida en su fortín cultural y en ello los poetas se religan a la historia misma de la urbe, como atestiguan añejas crónicas. A la Mérida lugareña y sencilla, repujada en el plectro amoroso de los trovadores que la vivieron antes de 1958, pertenece la muestra literaria en retrato de una generación de pensadores que armonizó sus líricas para cantarle la adhesión rendida del hijo agradecido.

Chuecos (1966), la calca ligada a su eterna sierra cordillerana: “Porque sólo en tu cielo adormecido/ la blanca estrella del mar esplende/ y en la brava soberbia de tus riscos/ cuajó su luz en el cristal de nieve” y Picón (1969) le canta desposado de amor perpetuo: “Por más que anduve por muchas tierras no perdí la costumbre de ser merideño entrañable”. (pág.70).

Febres (1960), seducido por la lindeza de los heleros que asomaban por entre la serranía, señaló:

Las águilas blancas se levantaron perpendicularmente sobre aquella altura hasta perderse en el espacio. No se dibujaron más sus sombras sobre la tierra. Entonces Caribay pasó de un risco a otro risco por las escarpadas sierras, regando el suelo con sus lágrimas. (pág.65).

El eximio escritor y gran bardo merideño Gonzalo Picón Febres la galantea en bello soneto: “para emular tu roja vestidura/en su trono de lirios la alborada/muestra el cendal que envuelve tu figura/pero a tus pies se inclina, avergonzada/y humillándola tú, con tu hermosura/revientas en alegre carcajada/”. (pág. 68).

### **Ciudad festejante**

Con ocasión del Cuatricentenario de la ciudad, en 1958, la inquietud cultural se hizo evidente en la publicación de compilaciones que por diversas vías tomaron parte en una positiva tarea de promoción. De resultas hubo una contribución pulsada en el propósito de acentuar la vocación cultural que distingue a la urbe andina y por otro lado avivar la proyección del intelecto. Con el título Antología de Escritores Merideños, el Ministerio de Educación desde su Dirección de Cultura y Bellas Artes, ofreció a la villa cumpleaños, y bajo la curaduría de Don Eloy Chalbaud Cardona, un exquisito compendio del talento merideño de la época.

José Manuel Castañón de La Peña y Nefalí Noguera Mora, autores del Libro de Mérida, certifican en 1964 que “la vida era tranquila en la ciudad antañona, dedicada por completo al estudio y al trabajo...” (pág. 47), añadiendo luego y a propósito del subtítulo de Ciudad de Los Caballeros (año): “la gracia del bautizo le viene por la hidalguía del habitante y su amor por los valores del espíritu”. Claudio Vivas, (año de la obra) trovador tovaréño, recomienda: “hablad con los labriegos y vuestros oídos tendrán el gozo de las palabras puras, de honda y profunda sinceridad. Extendedle vuestra mano y sentiréis el latido de la arteria aborígen y el pulso de la patria moza y fuerte”. (pág.81).

### **Los bardos escogidos**

La colección incluyó los nombres de dieciocho rapsodas: Tulio Febres Cordero, Emilio Menotti Spósito, Raúl Chuecos Picón, Tulio Gonzalo Salas, Gonzalo Picón Febres, Gerónimo Maldonado, Julio Sardi, Américo Menda, José Domingo Tejera, Pedro María Parra, Juan Antonio Gonzalo Salas, Julio Consalvi, Humberto Tejera, Roberto Picón Lares, Claudio Vivas, Enrique Celis Briceño, Mariano Picón Salas y José Humberto Quintero.

A juicio del crítico Cardozo (1969), “...la vida artística de Mérida siempre ha estado profundamente penetrada por la circunstancia geográfica, por la orografía de la región, por sus paisajes...” (pág. 37), lo que resume otras explicaciones. La “entrega de bolsillo” permitió a los merideños del cuatricentenario solazarse leyendo las páginas escogidas de quienes encumbraron por siempre la progenie humanística de Mérida.

El esmero de don Eloy Chalbaud Cardona, puesto en todo cuanto la ciudad le confiaba, abrevió la densidad, tanto de autores como de su prolija obra, de suerte que al repasar sus páginas se halla el criterio y el buen gusto que hace de la publicación una auténtica joya de antología. Pedro María Parra (1987) modula así el cántico lírico a la Sultana de los Páramos: “...fugitiva garza, migratoria de algún país polar, que en noche de invierno plegó sus alas al pie del alto risco...”. (pág.13).

### **Los contemporáneos**

En “Los Medallones” (1926) de don Emilio Menotti Spósito hay un subrayado para Raúl Chuecos Picón que lo bosqueja: “...fue en poeta atormentado, de la prosapia lírica del viejo Verlaine. Nació en Mérida por 1891 y murió de mal de poesía, de enfermedad de quimera y ataque de incompreensión...” (pág.319). Irreverente de los convencionalismos, ya sociales o literarios, su vida fue un reto para testimoniarle amor sincero al lar nutricio, en esta pieza de antología denominada A la Ciudad Colonial de Mérida de los Caballeros: “cuatro ríos de linfas vocingleras/ nacidas en un vientre de montaña/con empujes hidráulicos despeñan/su viril regadío a la comarca” (pág.108).

Raúl Chuecos Picón marchó al Viaje Eterno muy joven, cuando aún las letras esperaban mucho de su talento. Su obra quedó dispersa en los periódicos de la época y algunos amigos de generación se atrevieron a publicarlos. Uno de sus contemporáneos, Menotti Spósito (1926), dice de él: “odió la vida y murió en la edad en que los muertos son amables a los dioses. Murió de la pena de haber nacido con alas y no haber podido volar” (pág.319) Un sentido epigrama evocará al correligionario: “Si pudieras, Raúl, volver de nuevo/ a contemplar tu tierra maculada/ verías que en el alma de tu pueblo/ todo es lo mismo, todo es todo y nada” (pág.320).

### **Los hombres de génesis**

Fue, sin ambages, una magnífica generación de humanistas a la que pertenecieron figuras merideñas estelares como Caracciolo Parra Pérez, los hermanos José Domingo y Humberto Tejera, Américo Menda y Pedro José Godoy, Julio Sardi, Julio Consalvi y Gabriel Picón Febres, aun cuando otros narradores que les antecedieron son dignos de mención como Pedro María Parra. Gerónimo Maldonado, Julio César Salas o Federico Salas. Su obra es trascendente y múltiple pues los hubo poetas, narradores y oradores de elocuencia singular que en un todo lo conjugaban hasta hacerse diversos y únicos, siempre.

En Caracas, El Cojo Ilustrado escudó una hornada de rimadores, literatos y artistas de la pluma que con una Revista literaria, se ramificó en una de las más representativas generaciones de intelectuales que recuerde la historia nacional. Así, Mérida tuvo en Génesis a un grupo creador privilegiado que logró incorporar a un selecto contingente de escritores llamados a encumbrar las letras venezolanas porque abrieron surco sus obras y muchos de ellos, al decir del lírico Noguera (1964), fueron “nombres de poetas inacabados, diluidos en la marcha del

tiempo, sembrados en el silencio reparador de sus pueblos y aldeas”. (pág. 87).

### Partida prematura

Al pie de la cripta y en adiós al poeta veinteañero Tulio Gonzalo Salas, sus amigos mandaron editar su obra, cortejando el numen precoz del bardo, nacido en 1894:

Yo no quiero ni glorias ni riqueza/pues me siento feliz por la mañana/con un ramo de flores en mi mesa/y una gota de sol en mi ventana/.Mi pobreza se alumbra y se engalana/y me parece bella mi pobreza/cuando hay gota de sol en mi ventana/y hay un ramo de flores en mi mesa/.Más quisiera morirme en la rudeza/de las horas sin sol y sin belleza/si no fuera por ti, la soberana/que en las horas de angustia y de tristeza/eres ramo de flores en mi mesa/y eres gota de sol en mi ventana. (pág.125).

Con apenas 22 abriles se marchó el trovador “ligero de equipaje” y comprometido en una obra poética temprana pero no por ello desembarazada de figuras expresivas cálidas y abundoso contenido espiritual. Fue la suya, una rutilante familia de creadores de loada sensibilidad con sus hermanos Juan Antonio, Carlos, Simón Gonzalo Salas y tío de Juan Antonio Gonzalo Patrizzi. Del poeta Tulio Gonzalo nos quedan, además, estos versos: “Solo en la soledad...así prefiero/ dejar correr el pensamiento mío/ como en el fondo del dormido otero/ corre el plateado ceñidor del río!” (pág.102).

### Médico-poeta

Médico, escritor, poeta y periodista es Américo Menda, intelectual merideño, nacido en 1885 y ramal de vena mediterránea que recaló en tierra andina. Su inspiración pastoril tiene raíces hundidas en algún paraje surandino hollado por sus ascendientes:

Hay canto. Los sembrados hacen olas/ de trémula esmeralda, y al insano/ viento invernal, las hojas del banano/ ondulan como verdes banderolas...” para elogiar más adelante: “..el cafetal dormido entre bucares/ sueña acaso en sus blancos azahares donde tiemblan de amor los colibríes../ y la cosecha pródiga parece/ a la brisa fugaz que la estremece/ un triunfal goteamiento de rubíes (pág.82).

Se había graduado en la Universidad de Los Andes como Doctor en Medicina con título recibido en 1906 y con inclinación notoria a la poesía que lo hizo asociarse en Mérida al grupo Génesis. El poema Paisaje Montañés da cuenta de su iluminación, al igual que su composición Amanece en la Huerta “Suelta la red de seda de los cabellos finos/ asoma a la ventana su juvenil primor/ y escucha como entabla su coloquio de trinos/ un par de paraulatas en el durazno en flor”. (pág.82). En la plenitud de creación, a los 61 años de edad, falleció el poeta Américo Menda en Caracas. Era el año 1946.

Describir al Tovar de principios del pasado siglo XX es toparnos con una villa virgiliana emplazada en medio de la fragosa serranía cordillerana, que igual tupía sus filas de labranza pastoril con labriegos hundidos en la espesura de la fronda procurando el pan de cada día como amparando una muralla de humanistas y letrados que los hubo desde siempre en la simpática urbe provinciana en ingénito reflejo de una simbiosis estupenda que lo acompañará a lo largo de su azarosa historia. Al respecto, Henríquez, (1989) plantea:

Tovar era entonces una población pequeña y de ambiente rural, que no llegaba a los 3 mil habitantes, aislado entre sus empinadas montañas, sin vías de comunicación que no fuera el antiguo camino real que conducía a la capital del Estado y a las regiones vecinas. Pueblo laborioso, hospitalario, culto y de ilustres pensadores, al tovariano le resultaba más fácil su contacto comercial, cultural, social y humano con sus vecinos de La Grita o Pregonero. (pág.17).

Esas condiciones tan particulares del gentilicio tovariano generarán una inclinación permanente en sus hijos por el cultivo del espíritu y en el decurso de la historia muchos saldrán del suelo nutrido a doctorarse en leyes, formarse como eruditos de la palabra en el púlpito religioso o elegantes dueños de la arenga política en disímiles credos y doctrinas. Otros tantos cultivarán el verbo fecundo y florido en una poesía que bien puede calcar la vida pastoril de sus mayores o expresar con honradez las carencias de los suyos, sin esquivar hacerlo con la donosura del lenguaje cervantino.

Los días, las semanas y los años se sucedieron con vertiginosa rapidez y por doquier se fue esparciendo la simiente buena, sembrada en otrora por quienes hollaron su planta por vez primera en este suelo venturoso del Mocotíes. Uno de sus hijos, Jesús Rondón Nucete, tomará el estilete para graficar la evidencia de la tierra nativa como germen del intelecto, abonado desde los primeros días de su existencia por la semilla que es savia regada por los eruditos que la crearon en la noche de los tiempos. En este sentido el propio Rondón (2001) comenta:

Unos vinieron por el poniente, desde lejanísimas altiplanicies. Se descolgaron de sus altas montañas y dejaron atrás sus nieves y sus fríos milenarios para emprender una travesía que duraría siglos a lo largo de varias cordilleras y profundos valles. Sucesivas oleadas fortalecieron aquellos primeros grupos. Otros vinieron del levante y del sur. Siguieron los callejones a través de los cuales corren los más caudalosos ríos. Atravesaron las cimas encima de las fuentes y se asentaron en los valles de clima más suave. (pág.17).

A finales del siglo XIX, en 1884, llega la primera imprenta a Tovar y con ello emergerá el aluvión de intelectuales y creadores que años más tarde le darán merecido brillo y mayor lustre. La indicación reporta el rasgo de quienes en su hacer humanístico le darán vigor a un constante amor hacia el intelecto, expresado luego por el poeta Alfonso Ramírez, autor del Himno de Tovar (1999): “El caudal inundador/ dejó en la tierra la semilla del amor. / Alegre Mocotíes/ que en las vegas y en las almas/ canta y ríe”. De similar manera hallamos en la villa del Mocotíes a una vocacional cantera de creadores que con fina pluma ennoblecerán las letras tovarianas, como propone el rastreo de tantos genios poéticos nacidos en su cuna.

### **Don Claudio Vivas**

Patriarcal figura tovariana que impartió ejemplar docencia desde los años 20 del pasado siglo en su tierra nativa al tiempo que forjaba su laudable vocación de poeta. Fue institutor de clases privadas y luego con paga del Estado, a consideración de sus competentes virtudes de pedagogo. Como creador “publicó un documentado libro titulado Huellas sobre las Cumbres, con temas históricos y crítica literaria”, apunta su coterráneo Henríquez (2001), escritor y ex discípulo de Don Claudio Vivas en el Colegio Miranda, agregando un abreviado epigrama “Su vida fue perenne lección de honestidad y decoro cívico”. “Entonces, oh esteta, espíritu de elección, quien quiera que seas: ama y sueña, sutilízate y depura tu arcilla, acrisola tus oros, clava tu espíritu en la cima de un ensueño y sumérgete en las honduras luminosas (pág.279).

Inducía la figura poética de Don Claudio, en gala de una formación sublime. Sánchez, (1979) denota:

La culta prosa, trabajada serenamente pero sin detrimento de la emoción estética que la inspira, del libro Huellas sobre las Cumbres de don Claudio Vivas, maestro y artista, es una de las mejores que se escriben actualmente en todo el continente americano, en nuestro vivo idioma”. (pág.145).

### **Alfonso Ramírez Díaz**

Tovareño, Abogado, humanista y trotamundos de fecunda creación literaria, con pasión por la historia y la filosofía. Humorista de fino verbo, poeta inagotable y Cronista Oficial de su tierra natal. El poeta Erwin Burguera, al prologarle la III Edición de las Obras Sacrílegas de El Poeta del Chayotal (1989), le adosó: “es muy difícil que exista/ una ciudad o un lugar/ que tenga tan buen Cronista/ como lo tiene Tovar” (pág.76). Henríquez afirma en el prefacio de la obra De Tovar (1986) quedarán las Palabras, autoría de Ramírez: “por haber nacido bajo el embrujo del Valle del Mocotíes no reconoce fronteras a la hora de ofrecer su amistad o brindar su pan, su vino o su techo”. (pág. 8).

En gala de su verbo, Alfonso Ramírez supo dar en la vena del gusto. Cuando un roñoso Presidente del Concejo salió del cargo, le encasquetó estos versos: “pobre Tovar que perderá el reflejo/ de tu potente voz y tu elocuencia/ no sentir más la acción de tu eficiencia/ que nos puso a avanzar como el cangrejo/”. Con humor esparcía rimas en cuanta ocasión se presentara.

En el prelude de las fiestas patronales del año 70, pidió la mediación a Aura Vivas I:

A nombre de tus siervos, Soberana/ pido un favor, si está en tu real gana,/ y es alterar en esto el Acueducto:/ llenar la “Caja el Agua” de aguardiente/ y, al dejarlo fluir como vertiente/ por ocho días tener un micheducto. (pág. 15).

### **Varguitas**

José Juan Vargas Contreras era su nombre de pila y el diminutivo le vino por el afecto de los suyos, entre quienes no escasearon advertir en el alias un desdén de la sociedad que al poeta jamás afectó, ajeno a requiebros que perturbaran su musa. Nació en un caserío de San Pedro de Tovar al que los lugareños llamaron El Gólgota y con los años Varguitas adoptó el renombre que le dio orgulloso sitio entre los bardos locales: El Poeta del Gólgota. Justificando su excepcional manejo de la palabra hecha poesía, asentaba: “el poeta no se inspira sino lo inspiran. La poesía es un parto divino”. Por Cardozo (1979) esgrime:

En la textura erótico-tanática de los poemarios de José Juan Vargas C, se percibe una cierta sentimental herencia de los mejores tiempos de Vargas Vila como también de Edgar A. Poe, de A. Dumas, de Musset. Su peculiar y conformado modo de existir estético y su constante afán creador tal vez sea producto de lecturas más detenidas (pág.67).

La obra del poeta José Juan Vargas no ha recibido cuanto merece en estudio y análisis de sus contemporáneos. Así escribe Varguitas: “la noche es una orgía del universo/ la noche es parapara transparente/ es ágora del alma y de la mente/ es aroma sembrado entre mi verso”.

### **El Padre Gallegos**

Sacerdote y poeta tovariano, José Ramón Gallegos supo contarle sus cuitas de adhesión filial con inspiración sublime. Casi coetáneo del celebrado lírico caraqueño Pbro. Carlos Borges,

leyó su obra apenas antecesora de la suya y cargada de emotivos recursos, el Padre Gallegos legó un rico cartapacio poético.

Había nacido en la villa tovara en el año 1883 y murió a los 56 años de edad cuando relativamente apenas se vislumbraba su excelente capacidad creadora. Su obra publicada tiene a Tovar, lugar nutricional, como coligado referente de una poesía sencilla, evocadora y comprometida con la exaltación de sus bondades. En testimonio de ello están sus celebrados títulos: Las Montañas de mi Tierra, Tovar y El Mocotíes.

El Padre Gallegos evoca con nostalgia su pequeño lar: “Venid, Musas, en marcha venturosa/ y traedle a mis versos armonía/ para ofrendarle en rima numerosa/ la Sultana gentil; la tierra mía” (pág. 86). La hechura poética del sacerdote celebra el fortín de la campiña vecina y así escribe para encumbrarla:

Oh pueblo mío, de fértil suelo/ sobre tus campos detiene el vuelo,/ la primavera con su verdor;/ y con sus mieles embriagadoras,/ pasa tranquilo las dulces horas/ el alma pura del labrador” y al río Mocotíes le canta enamorado: “las ondas del tranquilo Mocotíes/ van corriendo, corriendo sin cesar/entre alfombras de césped y follaje/ y a la sombra benigna del palmar./ (pág. .87).

Dignas del recuerdo son las trovas a su Tovar de todos los tiempos: “Hay en tu suelo lo deleitable/ origen bello de lo inmutable/ el dulce encanto de la virtud; y en tu regazo vive triunfante/ marchando siempre, siempre adelante/ pensil ameno; la juventud”.

### **Carmen Delia Bencomo**

Primorosa su poesía y afectuoso su trato, Carmen Delia Bencomo se distinguió por una obra pulcra y de alta sensibilidad a los niños, a quienes de manera especial supo llegar con su letra sencilla, directa y amorosa. El suyo fue magisterio ejemplar y culto a la literatura inspirada en grandes mentoras como Teresa de La Parra y Gabriela Mistral.

El desempeño público de Carmen Delia Bencomo en importantes tareas y responsabilidades gubernamentales no la marginó del contacto con la poesía, antes bien esa venturosa conexión apuntaló sus posibilidades para publicar poemarios, alentar veladas y recitales poéticos en Tovar, Mérida y muchos otros lugares del país.

En palabras de Cardozo (1969), la poetisa Carmen Delia Bencomo dedicó “toda su vida creativa a la literatura infantil e inclusive su actividad profesional giró sobre el cultivo de la vida espiritual del niño”. (pág.17). Colaboradora permanente de publicaciones tan importantes como la Revista Tricolor que dirigió la poetisa Ligia de Bianchi y autora de Muñequitos de Aserrín, El Diario de Una Muñeca, Cocuyos de Cristal y Los Papagayos, entre una veintena de libros más.

Puede decirse sin temor a equivocaciones que la temática dominante de esta poetisa luminosa de Tovar se expresa en forma palmaria en la composición “las estrellas/ hijas de la noche/ los luceros, / hijos de la luna/ juegan en el cielo/ contando niños/ en su cuna”. (pág.172).

## Erwin Burguera

Poeta precoz y político tovariano que tomó pronto camino intelectual como periodista, más allá de su patria chica. Diputado al Congreso Nacional, uno de los escenarios más fecundos para dar a conocer su vasta producción literaria. En su juventud Erwin Burguera compartió estudios con otros intelectuales tovarianos de distinto credo político pero con abundosa creación como Alfonso Ramírez, Domingo Alberto Rangel y Rigoberto Henríquez Vera.

En el hemiciclo del Parlamento Nacional se recuerda, junto al poeta Andrés Eloy Blanco, la habilidad para componer y recitar versos sobre diversos asuntos públicos que eran evidente demostración de su facultad poética envidiable. Por encima de sus versos satíricos que en la política causaron revuelo, Erwin Burguera se postró afectuoso y rendido ante la belleza de la mujer andina y tovariana en particular, desde su poema Mujer de Tovar: “Mujer de Tovar si ríes/ luce pleno tu donaire/ distribuyendo en el aire/ la espuma del Mocotíes/ Mujer de Tovar si lloras/ porque lo impone el pesar/ son tus pupilas autoras/ de muchas gotas de mar”. (Pág. 127).

En el poeta Edwin Burguera el amor por su tierra se hacen alegato de vida aun cuando las razones de su profesión y las condiciones de su lucha política pronto lo aventaron de su tierra. Ello no impidió que siguiera cantando loas a las tovarianas; “Vuelve, en fin la época aquella/ del muchacho soñador/ que hizo con novia y estrella/ su kindergarten de amor”. (pág.72).

### Tovar de siempre

En Tovar los poetas son parte del paisaje humano y por doquier su historia los reúne. La confluencia venturosa de culturas lejanas que lo repoblaron quizá haya sido determinante pero también su clima, gentes y la acuarela de un horizonte pleno de ancestral mirada, moldearon a sus creadores. El Padre José Ramón Gallegos desfila sus versos tributarios al Mocotíes; el río de sus recuerdos:

Las ninfas del tranquilo Mocotíes/ van cantando, cantando sin cesar/ los himnos del amor y de la vida/ los himnos de la angustia y del pesar. / Mas sus ondas, sus ninfas y sus lirios/ que forman un conjunto encantador/ no pueden compararse a sus mujeres/ Sultanas de la gracia y el candor. (pág. 84).

Tovar condensa páginas de gloria, en la independencia con el Combate de Mariño o al preludio del siglo XX con la Revolución Castrista, como refrenda Erwin Burguera: “Mujer de Tovar cuando amas/ cuando entregas tu cariño/ a todo color proclamas/ los paisajes de Mariño. Y si alguna vez ensayas/un beso de despedida/ dejas la vida marcada/con un color de batallas”. (pág.62).

Varguitas, El Poeta del Gólgota, deja así patentizado para la posteridad el afecto por el retorno: “Aquí estoy pueblo querido/ de nuevo bajo tu cielo/ que es una Galera en vuelo/ para retornar al nido/ A tus paisajes he vuelto/ por un camino de espumas/ mientras la brisa es la bruma/ desde su dicitamo esbelto”. (pág. 72).

Casi coetáneos, Gerónimo Maldonado de Bailadores y Claudio Vivas de Tovar, dejaron obra profusa y diversa. Del primero queda logro portentoso:

El águila mensajera dícame también, oh Padre y Redentor, que la obra conquistadora del macedonio pereció con su existencia, que de César sólo queda el paganismo de sus mármoles, que la huella del audaz cartaginés se ha borrado ya de los campos capuadanos, que de Bonaparte sólo está el ejemplo de las grandes ambiciones, mientras que tu nombre se acrecienta con los tiempos, se aureola con las edades y tendrá fiestas centenarias mientras haya hombres libres y crezcan en el bosque los laureles. (pág.149).

Claudio Vivas, fue educador en su pueblo y actor de teatro en Caracas. Su pluma privilegió a una generación de humanistas:

Qué bonito está el sol claro con su cara bañada entre los pozos. ¡Tan hermosos los tejados de las casas pequeñas, con sus tiestos de musgos y líquenes mojados! ¡Cómo corren las hojas y los pájaros por las calles del aire embanderadas de apamates en los que cada rocío es una estrella de abril! (pág. 143).

En acotación de José Rojas U, del Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres: “Claudio Vivas es la voz de un tiempo y una geografía, para deleite y añoranza de quienes lo lean ahora y en el futuro”. (pág. 6).

### Conclusiones

Ésta es apenas una revisión fugaz en el muy amplio repertorio poético de Tovar, labrado con la fe del carbonero a lo largo de varias décadas. Sin embargo, la muestra permite el empoderamiento de un caudal representativo de los bardos nacidos en su suelo venturoso. El Mocotíes en extensión y Tovar en lo concreto, son expresión fecunda de una variada gama de creadores que en el campo de la literatura han descollado desde disímiles espacios.

Bastaría citar al sacerdote José Ramón Gallegos y al poeta Edwin Burguera, quienes en abstracción de su credo confesional o político dejan correr con indulgencia sus trazas de poesía en la impronta del compromiso con un plectro de grande y elocuente dimensión. Otro tanto representan Alfonso Ramírez y Carmen Delia Bencomo; letrado del foro abogadil el primero y ella dedicada a la enseñanza, lo que no obsta en su dedicación a la creación literaria.

Ellos nos dejan el emboque de la buena poesía, cultivada en desiguales estilos pero con el alma puesta en su lar nutricao, Tovar, y en las bondades culturales y naturales que son, además, motivo para la diaria inspiración. Razones de sobra asisten al crítico Lubio Cardozo para afirmar que la poesía merideña se coliga a la geografía de collados, montes y torrenteras. En las letras de sus creadores y soñadores está calcada el alma de los pueblos. Tovar confirma la regla.

## Referencias Bibliográficas

Cardozo, L. (1969). Antología de la poesía merideña. Ediciones Corporación de Los Andes. Mérida. Venezuela.

Ramírez, A. (1986). De Tovar quedarán las palabras. Talleres Gráficos del Ejecutivo del Estado Mérida. Mérida. Venezuela.

Rondón, J. (2001). Elogio de Mérida. Vicerrectorado Académico Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.

Henríquez, R. (1989). De la Tiranía a la Democracia. Ediciones José Agustín Catalá. Caracas. Venezuela.

Menotti Spósito, E. (1926). Obras Selectas, Colección Autores Merideños, Mérida. Venezuela.

Parra, P (1967). Lugareña. Colección Temas y Autores Merideños. Mérida. Venezuela.